

SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I. - Número 5

BARCELONA, 17 DE MARZO DE 1983

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

El Pleno regional agrava la situación

Por la C. N. T.

Del valor del sindicalismo

Cuestión a un dato en pasada y el punto de vista que nos permiten para que la norma y con impunidad y con consecuencias puegan ver las normas así como son, y es posible seguir otras, adoptar posturas y tomar actuaciones, tienen a su compaginación la situación y una la cautela de evitarse interacciones que a determinadas consecuencias, toda precaución es poca para salvarse, nei error y lograr la máxima eficiencia en la acción que se constituye más precisa.

En nosotros, en cada uno de nosotros, se convierte en un estímulo poderoso para que meditemos sobre todas las manifestaciones de carácter económico, filosófico, político y social, con el fin de hallar un procedimiento, una norma que trascienda sobre los hechos generales nos permita agrupar para la acción a todos los hombres que reconociendo la existencia de intereses que los son comunes puedan estar de acuerdo para el logro de una finalidad común.

Venimos al hombre como centro moral de la vida, pero lo hallamos en la realidad presente gobernado por fuerzas irresistibles y ciegas. Estas fuerzas, en resumen general, son la penuria económica (hambrón), la técnica y los medios y formas de producción. Y el hombre, que debe ser el centro moral de la vida, no lo es por el dominio de estas fuerzas, que tienen de él un simple objeto secundario sin apenas valor influyente en el proceso de las cosas.

Y al tratar de hallar la norma, el procedimiento que nos permite sustituirnos a la servidumbre económica para que la vida moral alcance su máxima libertad, nos encontramos con una realidad social que nos presenta a los hombres divididos en dos grandes y únicos grupos, distintos y entre los cuales no es posible la colaboración para el logro de la felicidad colectiva. Y ello por razón de la distinta manera en que aquellas fuerzas influyen sobre la vida de cada uno de los dos grupos.

No queremos explicarnos ésta realidad por la interpretación económica de la Historia, ni por la interpretación histórica de la Economía, ni por ninguna de las varias interpretaciones filosóficas. Nos basta comprobar la existencia de los hechos y la forma en que el hombre reacciona ante ellos.

Existe el hecho de la división de clases y nos interesa examinar la reacción de una de ellas; la que pretende resolver el problema económico para que el hombre libereándose de la servidumbre, sea el centro moral de la vida. Y nos han venido ante el movimiento obrero, con sus varias características, con sus múltiples propósitos, con sus diversas tendencias, pero con una finalidad: la transformación de las bases económicas para obtener un mejor aprovechamiento de las riquezas y un mayor funcionamiento de los sistemas de producción y de una más armónica distribución de los productos.

Y consideramos inmediatamente la acción de los grandes agrupamientos que integran el presente y afirman el porvenir, partiendo del propósito de acercar con los avances de la producción y de la vida social, para pasar de una sociedad servida a una sociedad libre.

Estos dos grandes agrupamientos son el socialismo parlamentario y el sindicalismo auténtico, federal y revolucionario.

El socialismo parlamentario se ha transformado en un factor constitutivo del Estado y es uno de los agentes de la acción solidaria de la democracia, es decir, que su actuación real, su existencia presente, es opuesta a la escisión precisa, necesaria, indispensable entre el proletariado y la burguesía. No podemos considerar intérprete de las realidades sociales, ni de las exigencias de la sociedad nueva.

En la lucha por el advenimiento de una sociedad sin amos, no reconocemos valor efectivo más que al sindicalismo revolucionario.

El sindicalismo consigue la perfección

Se rompe la unidad de la C. N. T. por la incomprensión de una mayoría que tiene una representación ficticia. - El problema interno sigue en pie, con la fuerza moral que le da la entereza de Sabadell y el núcleo de los Sindicatos firmantes del manifiesto.

República y Revolución

Un predominio imposible

La República tiene planteada una situación de desequilibrio que no puede resolverse. Era, antes de implantarse, una inestabilidad para establecer el desequilibrio y la inestabilidad política del capitalismo. El capitalismo podía cifrar todas sus esperanzas en la República, a condición de que ella hubiera sido base firme a una reconstrucción de la economía española, a una especie de normalidad en el orden social, anhelada constantemente por el desplazamiento que representa la Dictadura.

Puede decirse hoy que estas experiencias tienen fundamento. Puede afirmarse que la República es, en orden de los intereses del capitalismo, la estabilidad política que restaura la propia confianza de los capitalistas? He ahí el motivo de giro de la situación. Contestar a estas preguntas significa el conocimiento de la verdadera situación, y el punto de partida para el enjuiciamiento del futuro inmediato.

La situación es crítica por dos hechos que emboran la pasión del pueblo; el uno es toda la obra legislativa de la República; el otro, su complemento, es el bandazo que se ceba en la clase proletaria.

La República es un monumento de jurevidad. Es un edificio sumiso proyectado sobre tierra mojada, puesto que la arquitectura legal de la República está en pugna con las capas que constituyen el suelo español.

No siendo, como no somos, fatalistas, no podemos creer que, parodiando a Voltair, pueda decirse que en este mundo todo está lo mejor posible. Esto es, que las cosas están colocadas así, porque no podía ser de otra manera.

Léjos de nosotros este jocoso simplista, estamos dispuestos a demostrar que la situación podrá ser muy otra, si desde su principio, si desde el 15 de abril, tanto los republicanos exaltados al poder, como los exaltados a las regiones ejercitadas, hubieran comprendido lo decisivo del momento, la importancia capital que tenía el alivio en cauce seguro a las aspiraciones del pueblo productor. Había un trabajo previo, capitalismo, era una movilización en masa al proletariado. La República se secuestró al pueblo, divorciándose de él, al quererse basar en el reconocimiento del interés general, jugando por una armonía entre dos factores irreconciliables: el capital y el trabajo. Y la fracción llamada extrema, hizo algo tanto, pero con una finalidad distinta: quisieron suplantar la acción de las masas por la acción de minorías.

El proletariado es hoy un espectador que mira con desprecio a los de arriba, y con incomprensión a los de abajo.

Hay pues, una situación de inestabilidad que ha de resolverse. ¿Cómo? A esta pregunta debe contestarse. ¿Cómo? Pero sin vacilaciones. Diciendo, honestamente, que habiendo la revolución nos evitamos romper con el exterior. Pero, más, podemos romper el exterior.

Quién sea revolucionario, no puede echar la responsabilidad del movimiento, situándose en zonas temidas. Hay que decir claramente que éste no es el momento de la revolución. Decirlo así, porque el mismo proceso revolucionario nos lo enseñó. Pero hay que afirmar, inmediatamente, que estamos en un período prerevolucionario.

Esta y otra es la situación. La confusión sólo puede conducirnos al caos.

El estremo, pues, del proletariado hay que articularlo en los sindicatos. Así estamos a tiempo. Pero ¿por dónde?

No haciéndole creer en una revolución fácil, sino llevando a su aliento el sentimiento de su gran responsabilidad creadora: la responsabilidad de hacer su propia revolución.

El estado de la República y de nuestra organización así lo proclaman.

JUAN LOPEZ

Realmente, el sindicalismo es el desarrollo del Socialismo anarquista que va convirtiéndose en práctica y que será definitivo cuando la revolución social, destruyendo el Estado y el Capitalismo, termine en magnífica celebración la época del gobierno de los hombres. No es dudosa la influencia de los pensadores anarquistas; pero el movimiento obrero en la experiencia diaria obtiene para el sindicalismo las mismas conclusiones del anarquismo en lo que a la audición del Estado y del Capitalismo se refiere. Y lograda la escisión entre el proletariado y la burguesía el sindicalismo se halla con ventaja sobre el socialismo anarquista al tratar de transformar la sociedad, puesto que tiene de las clases y de la cultura de estas una visión más clara y órganos adecuados, expresamente construidos para esta lucha. Posee además un conocimiento de las cosas de la economía muy exacto y ello le permite llegar a las creaciones orgánicas y a la estructuración indispensable para garantizar las funciones de la producción sin organización capitalista y en régimen libre de aprovechamiento común.

Ninguna de las fuerzas, ni ninguno de los valores sobre los que se asienta la actual sociedad, puede resistir a la destrucción progresiva que ya operando el sindicalismo como preliminar a su acción definitiva.

RICARDO FORNELLS

Ponencias sobre el pliego de Sabadell aprobada por el Pleno regional

1. La Ponencia dictamina que la delegación de Sabadell, explícitamente reconoce su indisciplina, justificándola, según esta delegación, en irregularidades de carácter orgánico manifestadas en el orden interno.

2. Asimismo reconoce que la resolución tomada por el Comité Regional, de común acuerdo con las locales y comar-

Mirando el futuro de la Humanidad, pensamos en el futuro dolor que produce todo el padecer de vivir sobre los generaciones presentes.

Réplicas merecidas

Seguimos siendo antiparlamentarios

Un día sí y otro también, con una persistencia y monotonía abrumadoras, se nos viene acusando de políticos y reformistas, desde las columnas de Solidaridad Obrera, por ciertos *defraudadores y clasificadores* de los demás... que les serviría hasta difícil, sin duda, el saberse de fin, ellos mismos como hombres de ideas y clasificarse en el orden moral. Y una de estos absurdos *defraudadores* es Jaime Ataré.

Comencemos a Jaime Aragó como vegetarino, como fabricante de churros y de bocadillos, como leñador, que era el encanto de las doncellas y el terror de los maridos; pero, en verdad, no conocemos a este insigne churrero, como *defraudador y clasificador* de los demás. Hay que reconocer, pues, que más la publicación de su artículo en el órgano regional, fecha del 5 del actual, encabezado con el título «Ante el pleno de los Sindicatos Cívicos de Cataluña. Y ante la conciencia confederal de los trabajadores de España», en el próximo Congreso ordinario de la Confederación Nacional del Trabajo, nos ha revelado su formidabile capacidad de *defraudor y de hombre conservante*... Estamos por decir que su gran capacidad de *defraudador* corre parajes con su inmenso ingenio para fabricar churros y bocadillos, y su *conveniencia ideológica* ignora a su *purista* en practicar el régimen vegetariano. Decididamente, este hombre es una cosa seria, muy seria y muy formal... y la acusación que en su escrito nos hace es tan seria y formidabile, que nos dejado abonitos y desconcertados; el ataque que nos dirige, es hecho con tanto talento y maestría; que nos hemos quedado admirados y vertidos...

Pero, ¿qué se propone este insigne churrero con su artículo? Pues se pretende demostrar que algunos de nosotros somos políticos y reformistas y desde hace muchos años, y a tal efecto, reproduce lo más sobresaliente de un artículo de Paco Madrid, publicado en la «Campagna de Gracia», de Barcelona, de 30 de noviembre de 1929, con motivo del noveno aniversario de la muerte de Francisco Layret, y entre lo que transcribe Jaime Aragó, qué él considera como una prueba irrefutable, figura lo siguiente:

«Qué candidatura será?

«Hasta mañana». Dice Layret: «no podemos decirlo. Pero los nombres que suenan son los de Seguí y Arin, por los sindicatos; Alomar y Nemis, por los profesores; Ovejero, por los socialistas; Pineda por su vez de Nemis, vaya Company, que está en la cárcel. En la candidatura socialista de Madrid pondremos posiblemente a Esteban. Pero como se encuentra en Busto, y no sabemos exactamente su posición, puede ser Vaya Arin en su lugar, en la candidatura por Madrid, y yo pase a la de Barcelona, dando en Sabadell a Companies...» A la una de la tarde salió de la cárcel para la central de Teléfonos, Francisco Aguirre. Me esperaba Traja la noticia como si fuese la custodia. Aquí está -me dijo- la candidatura: Alomar, Seguí, Ovejero y Arin. Y de lo que añade el insigne churrero por su cuenta, reproducimos lo siguiente: «... hasta que fueron destituidos en los cargos directivos de Juntas y Comités y de la Delegación de Solidaridad Obrera, los «rebeliantes», como los jugadores de ventaja, siempre a espaldas de la organización confederal, pero sirviéndose de ella, es evidente que han pretendido hacer trampa para el logro de infundables concepciones. Que no otra cosa es la política».

Conociendo como conocemos al insigne churrero, que creemos capaz de todas las *genialidades*, pero incapaz en absoluto de una labor continuada y constructiva en el seno de la organización confederal y también como defensor de las ideas anarquistas, no le daremos ningún valor a su artículo, porque, en realidad, no lo tiene; pero por haberse publicado en el órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y haberse hecho eco de él mi delegado en el Pleito Regional de Sindicatos, esgrimiéndolo como una prueba de nuestra desviación hacia la política, nos decidimos a tomarlo en consideración y a exponer aquí algunas consideraciones sobre dicha acusación.

El año 1920, que es la época que se refiere Paco Madrid, yo era presidente del Sindicato Único de la Metallurgia de Barcelona, y este Sindicato publicaba un «Boletín» quincenalmente para dar el estado de cuentas a sus asociados y orientarles de la marcha de la organización, pues por tener los Sindicatos clausurados, el derecho de reunión suspendido, la prensa confederal suprimida y los militantes perseguidos como fieras, no disponíamos de otro medio por aquel entonces para orientar a los trabajadores que échico «Boletín». Ahora bien: unas semanas antes de que se hablara de la famosa candidatura, en la que se incluía mi nombre, y publicué en el ya mencionado «Boletín», que yo dirigía, un editorial con el epígrafe que encabeza el presente artículo, que dice: «que por cierto, fué re-publicado por «España Nueva», de Madrid, cuyo diario, por aquellas fechas, acogía todo lo que mandaban los compañeros y los organismos afectos a la C. N. T. El mismo día que yo leía en «El Sol» de Madrid, en el patio de la cárcel, la supuesta candidatura a diputados y me

disponía a desmentir públicamente la tal noticia, por lo que a mí se refería, fui llamado por un oficial a «estrenos» y allí se me dio la orden por el ayudante de que creyegiera todo lo que tenía en las celdas, y una vez hechos los paquetes, fui entregado a la Guardia civil, que me esposó junto con otros compañeros, entre los que se encontraba Seguí, y montados en camiones, fuimos conducidos al muelle y embarcado en el vapor «Giralda» con rumbo desconocido. En alta mar, supimos que había sido asesinado cobardemente el bondadoso y culto Francisco Layret. Esta infame noticia nos llenó a todos de dolor y de indignación. A este extremo infame le siguieron otros muchos... Los mejores hombres de la Confederación y del anarquismo militante eran encarcelados, deportados y exterminados por los mercenarios del Libre, a sueldo de la Patronal y a las órdenes de Martínez Anido y Arlegui. Y la tragedia nos envolvía y nos acechaba por doquier. Ahora bien. Ante acontecimientos de tal magnitud, ¿podíamos preocuparnos de desmentir la noticia de la supuesta candidatura a diputados? ¡Bab! ¿Quién pensaba en aquellos tristes y acaigos días en tales minucias? Nadie, absolutamente nadie. Nuestro espíritu estaba preocupado por otras cosas de mucha más importancia y vivímos horas de intenso dramatismo. Solo pensábamos en salvar las vidas de los compañeros en peligro y en que saíra triunfante de aquella lucha designada la organización confederal. ¡Está esto claro!

Al año y medio fuimos libertados los presos en el castillo de la Mola, de Mahón, por haberse restablecido las garantías constitucionales. Y cuál fué mi primera preocupación? Señalar públicamente a los responsables del terrorismo gubernamental, reivindicar a los compañeros asesinados y defender a los procesados. Recuérdese a este propósito, los dos meses que estuve en Madrid, en el año 1923, delegado por la organización de Barcelona, en donde tomé parte en muchos actos públicos y en particular la conferencia explicada por mí en el Ateneo, que causó gran impresión en los socios de aquella docta casa. Ni en aquellos ni en otros actos públicos, jamás me ocupé de hacer política. ¿Puede demostrar lo contrario, el insigne churrero?

«Puede señalar alguno de mis discursos o artículos en los que defendía el parlamentarismo, la colaboración de clase y el principio de autoridad? Si puede, le invito a que lo haga. ¡A lo mejor, como tiene tanto *impres*, quizás haya algún desvío que nos deje otra vez aludirnos y desconcertados!»

En cuanto a lo que dice de que fuimos echados de los cargos, es tan gratuita su afirmación como cuando sostiene

EN DEFENSA PROPIA

Aquí traigo los papeles

Permitámonos que recordando a Gil de Ollo, en su famosa respuesta a los pioneros argentinos, también diga yo a los aguinaldos, sin plumas, que me acusan: *Aquí traigo los papeles*.

Todos los compañeros tienen conocimiento de la campaña infame, canaleña y desdichada que contra mí se realizó de un tiempo a esta parte. Se me ha dicho de todo y en todos los tonos y para todos los gustos de esa boesa vil que se que producen los tarifos que denigran las ideas y hunden en la ignominia a la Confederación.

En la última asamblea general celebrada por el Sindicato Fabril y Textil para discutir unas pretendidas acusaciones que contra mí se hacían por la Junta central del mismo, se ha puesto de manifiesto la bajeza, la incultura y el estado de inferioridad troglodita en que muchos que se dicen anarquistas se hallan. Allí se me llamo traidor, enemistado, político, ladron y todas las palabras indecentes propias de quien ha perdido todo decoro y dignidad para consigo mismo.

¿De qué se me acusa, por parte de la Junta central? Según cartas que pacientemente fui leyendo Eroles, colecionadas cuidadosamente durante varios meses, yo, durante los siete meses y medio que estuve preso en la prisión de Jaén, estuve en más de mil y pico de pesetas a los Comités pro-presos y Sindicatos de la C. N. T. Además, según carta escrita por dos sujetos que estuvieron presos conmigo, moralmente, me habían comparado como un canalla, pues en la cárcel fumaba puros, recibía frutas y comía como un burgués en tanto que ellos carecían de todo lo necesario y yo me negaba a darles nada de lo que necesitaban.

Infiel decir, que después de haberse permitido la lectura de la acusación con más absoluto silencio por parte de todos los obreros auténticos que estaban presentes en la asamblea, los niños bien, los elegidos del señor, los puros, no dejaron que planteara con la necesaria amplitud mi defensa, que podía convertirse en acusación para muchos.

Y se conseguía que lo que pretendía desde hace muchos meses: Déjarme al margen de toda actividad revolucionaria en el Sindicato. Lo que los burgueses llaman

EL POR QUÉ DE MI DETENCION

Fui detenido el día 15 de enero del presente año al llegar a Ubeda y acusado de estar declarado en rebeldía por los procesos que se me seguían con motivo de una conferencia dada por mí en ocasión del Congreso extraordinario de la C. N. T.

Informado por los jueces civil y militar de la razón de mi prisión y de mi situación legal en relación con los dos pro-

cesos, lo primero que se me ocurrió hacer fué buscar un abogado que trajinase de firma las cosas necesarias para conseguir la libertad, provisional, cosa ésta difícil por haberse publicado en la Gaceta mi busca y captura y tener ya estable de legalidad la gravemente rebeldía. Como es de práctica en nuestras normas solidarias, me dirigí al Sindicato de Trabajadores de Ubeda, para que buscase el abogado y me atendiese en todos los gastos que se ocasionasen, pero en dicha organización, a pesar de la buena disposición de algunos compañeros, no había fondos destinados para la atención de las necesidades de los presos, ni Comité pro-presos, ni tampoco en la publicación de Ubeda se encontró un abogado que se encargase de mi defensa. Por iniciativa mia se buscó en Linares un abogado, aceptando mi defensa, don Martín Merino, y se organizó un Comité pro-presos en Ubeda, para que tomase como radio de acción la comarca, recaudase fondos necesarios para pagar la defensa y cumplir los deberes naturales de la solidaridad.

Cuando dice que nos hemos servido de los cargos de la organización en proceso propio, mentira como un bicho. Yo trabajaba antes de tener cargos en la organización, y después de haberlos tenido, sigue trabajando en la Sección de Pescado Fresco del Sindicato de la Industria del Transporte. ¿Puede decir el lo mismo? ¿Cuántos hay de sus amigos que le fueran másriendo al trabajo que al céder?

Yo soy carente que ya resulta excesivamente largo este artículo, pero se está desorientando de manera fanática a la juventud, que es preciso salir al paso de esta campaña de difamación, y no queremos terminar sin dejar aquí bien consti-guado el contraste que ofrecen las páginas de «Solidaridad Obrera», con motivo de cumplirse diez años que fué asesinado nuestro querido compañero y amigo Salvador Seguí, con lo que dice el maestro Jaime Ataré, en el mismo diario del gran organizador y formidable orador anarquista. Este pretende enfatizar la noble memoria de tan estorazado luchador, víctima de la represión, presentándolo como político, mientras la Redacción del organismo regional, en el número correspondiente al día 10 del actual, dice lo siguiente: «Digan lo que quieran todos los fósiles petrificados del campo obrero, Seguí era anarquista. Odia la política, y si por su amplio temperamento tuvo amistades con Layret y otros hombres de izquierda, jamás pensó en llevar la Confederación hacia los derroteros de las buenas políticas». ¡Está esto claro, insigne churrero?

Nos complace, pues, ver como la propia Redacción del diario se encarga de desmentir a ese absurdo individuo, que no sabe lo que se dice o lo sabe demasiado; y por eso lo dejamos consti-guado aquí, a fin de que los trabajadores conozcan la verdad y no dejen sorprender su buena fe por cualquier *fósil petrificado*... Y es preciso que se sepa, también, que nosotros, los «rebeliantes», como lo dice Seguí en vida, seguimos siendo anarquistas y antiparlamentarios.

FRANCISCO ARIN

PROCESO DE RUS, IBROS Y UBEDA

Cantidades recibidas por la organización desde mediados de enero hasta 26 de agosto, que fui puesto en libertad:

De Rus	20
De Ibros	13
De Ubeda	15
Del Comité pro-presos de Sevilla	100
Del Sindicato Fabril y Textil de Barcelona	100

Total recibido durante mi prisión 250

Cantidades pagadas por mí durante el mismo tiempo en atención de la defensa.

PROCESO RUS

Pagado a cuenta de sus honorarios al abogado

100

Viaje en automóvil del abogado a Linares

35

Item de Linares a Jaén, para el abogado

55

Total de gastos 190

Gastos ocasionados con motivo del consejo de Guerra por el proceso de Ibros

DIA 15 DE MAYO

Viaje en automóvil del abogado a

A el cine militar de Ubeda a

Jaén, para dormir cuenta de la lectura de cargos

70

DIA 28 DE MAYO

Viaje de Benito Pavón, de Grana-

na a Ubeda, para estudiar la causa

60

DIA 17 DE ABRIL

Por un viaje de Ubeda a Granada, para buscar la defensa escrita por Benito Pavón

60

DIA 21 DE ABRIL

Conducción extraordinaria de Ubeda a Jaén, para asistir al

Consejo de Guerra, iba y

vuelta

130

Regalo al abogado

20

Por una Conferencia telefónica

4

Total de gastos

314

Gastos realizados durante el proceso de Ibros

DIA 28 DE MARZO

Viaje en automóvil de Ubeda, a

Jaén y Linares para encargar de

mi defensa al abogado Del Pozo

75

DIA 28 DE AGOSTO

Viaje nro de la estación de Ba-

cena a Barcelona

65

Total gastado

140

RESUMEN GENERAL

Cantidades gastadas en atención de la defensa

674

Cantidades recibidas durante sie-

te meses y medio

250

Difícil

424

Gomo pueden ver los compañeros, por el estado de cuentas, aun suponiendo que durante los siete meses y medio que estuve preso no tuviese derecho a un subsi-dio para comer, fumar, correspon-

des a otros gastos imprescindibles míos y de mi familia, siendo resultaría que yo te hago tener que pagar para gastos de abogado, la cantidad de 424 pesetas.

Dicho advertir, que todos los gastos que tuve en la prisión como la cantidad señalada en este estado de cuentas, ha sido pagada por mi madre, que no dispuso ni de una peseta tuvo que recurrir, para conseguir mil pesetas que se ha gastado, a hipotecar la pequeña casa donde habita.

Digo hacer constar, que el viaje de Benito Pavón que importó 60 pesetas, todavía no lo pude pagar falta de dinero.

En cuanto a las cantidades gastadas, para viajes en automóvil interesa que no los compañeros tengan presente que no hubo medio de alquilarlos, porque los abogados, generalmente, se negaban para hacer los viajes en tren. Mi viaje en automóvil en conducción extraordinaria, fué motivado porque no hubo tiempo material para hacerlo de otro modo, porque yo recibí el aviso telegráfico para asistir al Consejo de Guerra horas antes de su celebración.

En cuanto a la cantidad de 325 pesetas recibidas del Comité pro-presos de Cataluña y del Sindicato Fabril y Textil de Barcelona, ya he dado cuenta de su inversión, aparte de este informe, como de antemano estaba convenido.

Expuesto lo que antecede, los compañeros dirán si aprobarán mi conducta y, sobre todo, si entienden que un preso de la organización, detenido por defender a la C. N. T., es fiel que, aparte de recibir subsidio durante siete meses y medio, deba pagarse, arruinando a su madre, parte de los gastos de abogados.

Y para terminar, es justo que dejé consti-guado que en este estado de cuentas no van incluidas las cantidades recibidas por conducto particular de mis amigos personales, por no interesar su conocimiento a los Comités responsables de la organización.

Vuestro y del Comunismo Libertario,

Joséquix CORTES

Barcelona, septiembre 1932.

Por el informe que acabo de transcribir íntegro, los compañeros podrán darse cuenta de la posición deshonorable en la cual se encuentran situados mis acusadores. Porque, no cabe duda, la cosa es clara, difama y terminante. En el transcurso de siete meses y medio que estuve preso, encarcelado en tres procesos por los que se me podía calificar perpetua y seis años, dos meses y medio, los Sindicatos veintinueve recibidas del Sindicato pro-presos de Cataluña y del Sindicato Fabril y Textil fueron totalmente invertidas en pagar los gastos ocasionados por el traslado de testigos de Ubeda a Jaén el día del juicio y su mantenimiento durante los dos días que estuvieron allí. Y sobre esto ya di en mi estado de cuentas al Sindicato Fabril y al Comité pro-presos de Barcelona.

Y ahora yo pregunto a los Comités y a todos los que canalicadamente me han acusado, ¿dónde están las miles de pesetas recibidas que me permitían vivir como un burgués en la cárcel? ¿Dónde las pesetas estafadas a los Sindicatos y las cantidades robadas a los demás presos que se encontraban conmigo?

Yo empleo solemne y categoricamente a todos mis acusadores, a que prueben con datos concretos, con recibos, si, a parte de la cantidad consignada por mí aquí y de las cantidades que mis amigos particulares de Ubeda, Madrid y los obreros de la fábrica donde trabajé me mandaron, he recibido una peseta más; si no prueban esto, si dan la cara, yo que la el derecho de decir públicamente que son unos MISERABLES CALUMNIADORES, que se han valido de su situación al fraude de los Comités para invalidarle moralmente en mi Sindicato.

Por hoy, hasta. La semana próxima continuare señalando a los culpables de que se me hoiocaría en Jaén durante el tiempo que permanece en la cárcel.

Joséquix CORTES

Alcoy

Continuación de la suscripción abierta por el «Centro de Estudios Sociales, y otros sucesos de Casas Viejas, perseguidos y presos sociales»:

Suma anterior: 12705 pesetas.

Listas de algunos compañeros y de varias secciones: Tejidos Terol II, 1495; Hilados E. Pla, 1270; Rosario Julia, Sección Marroquines, 100; Hilados M. Terol, 750; Tejidos J. Colom, 710; Tejidos I. Blanes, 670; Tejidos A. Monfort, 475; J. Olidre, 7; J. Mengual, 5; Vilaplana, 350; R. Esteve, 305; B. Corínes, 050; A. Martínez, 050; De un ecuadriño, 050; María Moya, 050. Total pesetas: 21330.

Esta suscripción ha sido enviada al Comité Pro-presos Llorente.

LA COMISIÓN

“El Combate Sindicalista”

Mandaría una suscripción a Luis Canales, y otra a Antonio Casas, a la siguiente dirección: calle Vilanova, núm. 4, 12, Manresa (Barcelona).

PARALELOS

"Solidaridad Obrera", el día 5 de Marzo

ANTE EL PLENO DE SINDICATOS DE CATALUÑA.

Y ANTE LA CONCIENCIA CONFEDERAL DE LOS TRABAJADORES DE ESPAÑA, EN EL PRÓXIMO CONGRESO ORDINARIO DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO.

Repetidas son las voces de camaradas militantes y de sindicatos, que se pronuncian diariamente contra el morbo político que rige (política del sindicalismo revolucionario), de los strelintists.

El mal no es de hoy. El mal es ya casi definitivo, como veremos. Por lo tanto, es obligación moral de los que tienen responsabilidad salir al paso de toda maniobra política y fraudeanísima en los medios de nuestra C. N. T. y para ello, si puede ser un bien para todos la ocasión, sea: separémonos.

Y si ahora salen diciendo que uno salían lo que firmaron, es decir, los acuerdos que delataron con entusiasmo y convicción, aprobadélos, con la declaración de principios en el Congreso de la C. N. T. del año 19, tanto peor para ellos. Ello no les exime de ninguna de las transgresiones realizadas posteriormente.

Muchos sabíamos lo que ocurría; pero casi nada podíamos hacer para evitarlo. Hoy es otro el ambiente, afortunadamente para la C. N. T.

Vaya el siguiente botón de nuestra documental:

De «La Campana de Gracia», de Barcelona, semanario catalán y catalanista, número 3.153, de 30 de noviembre de 1929, número extraordinario dedicado al noveno aniversario de la muerte de Francisco Layret, en un reportaje de F. Madrid, haciendo el panegírico del ilustre abogado con experta visión política, extracciones y traducciones los siguientes párrafos:

«¿Qué candidatura será?

«—Hasta mañana—dice Layret—no podemos decirlo. Pero los nombres que suenan son los de Seguí y Arín, por los sindicalistas; Alomar y Xentius, por los profesores; Ovejero, por los socialistas. Puedo ser que en vez de Xentius, vaya Companys, que está en la cárcel. En la candidatura socialista de Madrid, pondremos posiblemente a Pestana, pero como se encuentre en Bursia, y no sabemos exactamente su posición, puede ser vaya Arín en su lugar, en la candidatura de Madrid, y yo pase a la de Barcelona, dejando en Sabadell a Companys... Veremos... Esta hasta mañana no quedaría establecido definitivamente. Mañana hablare con Seguí y Companys, y la tarde, en casa, con García Quiquedo y Llamenedo.»

Y añade el reporter:

«Más nombres y más distritos se barajan en aquella hora. Casanova, que era diputado provincial, iría por Villanueva o por Villanueva; Marcelino Domingo, por Tortosa; Noguer y Comel, por Figueras, etc. No le faltaban nombres ni distritos. Layret quería hacer triunfar el mayor número posible de trabajadores. Quería entrar en el Parlamento con la máxima representación del trabajo: Salvador Quermeñez, Antonio Amador, Simón Piñer...»

«Mañana del día 30 de noviembre—dice Layret—estaba en la círcel para hablar con Seguí y Arín. Detrás las rejas, este y Companys.»

«—Tú puedes decir que es un hecho la candidatura obrera, me dijo Seguí. ¿Cómo?»

«—Los que Layret te dice están tarde.»

A la una de la tarde, salía de la círcel para la central de teléfonos. Francisco Aguirre me esperaba. Traía la noticia, como si tuviese la custodia. Aquí estás—me dijo—la candidatura: Alomar, Seguí, Ovejero y Arín.»

Companys, en el mismo número de «La Campana de Gracia», escribe: «Seguí y Layret tenían igualdad de criterios. Porque varias noches, en su casa, a la que asistían algunos vez Parona, Molins, Barrera, Botella y alguna que otra vez, Pestana, se hablaba de política y, por lo tanto, yo había visto que estaban «bien» de acuerdo...»

Las transcripciones andanías y contubernios, de ciertos anarcosindicalistas con políticos, abogados o escritores, tomaban ya en el año 17, cuando se gestó en España la huelga general de agosto, que debía ser «revolucionaria, hasta el derrocamiento del régimen», concertada en Madrid entre la C. N. T. y la G. T., cuya resultante fué salir del presidio de Cartagena, con acta de diputado, Sañorit, Anguiano, Largo Caballero y Besteiro.

Así van gestándose algunas conciencias turbias durante los años del 17 al 23, cuyo resultado final plasma el año 31, con los strelintists...»

Firmando un manifiesto, cuyo texto, aproximadamente, se tenía que haber publicado, ya en el verano del año 30.

Así me lo propuso Companys en la cárcel, cuando era abogado de la organización confederal y entre él y Layret llevaban los procesos contra mí, imponiéndome, dominantes de mi gestión como director de «Solidaridad Obrera», el año 18. No lo logró entonces.

Pero Companys ha triunfado en el año 31.

Durante la dictadura de Primo de Rivera y hasta el advenimiento de la República, y después, es decir, hasta que fueron destituidos en los cargos directivos de Juntas y Comités y de la redacción de «Solidaridad Obrera», los strelintists, como los jugadores de ventaja, siempre a espaldas de la organización confederal, pero sirviendo de ella, es evidente que han procurado hacer trampolin para el logro de intolerables concepciones. Que no era cosa de la política.

Ahora, juegan cada cual, cada obrero consciente en sus ideales y convicciones, esto es, de recta conciencia social, adherido a la C. N. T., si se puede dar lealtad a esos políticos con firmeza obrera, pero carentes de conciencia revolucionariamente digna, agazapados en la Confederación Nacional del Trabajo para subvertirla.

Betiberiana, en modo alguno.

Que pasen definitivamente el Rubicón... ¡Jaime Aragó!

"Solidaridad Obrera", el día 10 de Marzo

ACTUALIDAD

SALVADOR SEGÚI

Nosotros somos enemigos de rendir culto a los muertos. Pero hay momentos en que su recordación es un incentivo y un aliciente que nos hace pensar que no debemos detenernos en el camino de la lucha.

Seguí era un gran organizador y un buen orador. Su verbo clítoro y frenético eletrizaba a las multitudes. La palabra fogosa de Seguí hacia meditar a miles de cuatro escépticos y daba energía a muchos timoratos e indecisos. Recordaremos ahora al «Noy» de 1912. El salón del teatro Asísíto de Pueblo Seco, hoy desaparecido bajo el golpe de la piñata demócrata, recogió la voz recta y profunda del joven anarquista todo pasión, todo fe y optimismo.

Desde aquel pequeño escenario, se sentaron las ideas de redención humana. Seguí pasó por allí como todos. Sus primeros labores revolucionarios impresionaron a jóvenes y viejos. Seguí era un hombre estudiado y poseía un gran corazón, donde albergaba todos los sufrimientos de la humanidad.

Sólo un monstruo como Arlegui pudo mandar asesinar al camarada desaparecido. Seguí era sencillo, afable y generoso. Llevaba en su pecho un caudal de simpatía para todos aquellos hombres afortunados por el dolor y la miseria de la vida.

Adoraba los principios de la Confederación Nacional del Trabajo. Nunca los traicionó ni los abandonó. Eran algo suyo, que él, junto con otros, había creído con un fervor entusiasta de constructor. Pocedían de un gran dinamismo, lo hacían vibrar hasta los límites de la audacia. Si las bolas asesinas de la reacción no hubieran truncado aquella vida plena de ilusiones, Seguí sería hoy un extremista. Digan lo que quieran todos los fósiles petrificados del campo obrero. Seguí era anarquista. Odia la política, y si por su amplio temperamento tuvo amistades con Layret y otros hombres de izquierdas, jamás pensó en llevar a la Confederación hacia los derroteros de las luchas políticas. De sobre salía el «Noy» que cuadra infierno en este sentido le habría calido el discurso con las multitudinarias saetas, entonces y ahora, de todo esta gente.

Adoraba su intransigencia. La política mandó asesinar. Todos los políticos son responsables de la muerte de aquel hombre. La embestida sería de la Confederación contra el capitalismo y el Estado, hizo que todos los partidos se unieran y dieran paso a la época de error. En medio de esta vorágine de sangre y exterminio, cayó Seguí y cayeron otros muchísimos individuos inmolando su vida en aras de su ideal de libertad.

Para Seguí y para todos los que cayeron en aquella guerra civil, tenemos un recuerdo en este aniversario.

Todos ofrendaron su sangre y su vida para que fuese fácil y eficaz la redención proletaria.

Todos cumplieron con su deber. Recordemos, eso, y será la mayor ofrenda a la memoria del camarada valiente asesinado.

La publicación de estos dos trabajos se han llevado a efecto en «Solidaridad Obrera», con cinco días de diferencia. Nosotros los reproducimos sin ningún comentario, seguros de que éste se hace él mismo.

Ante una canallada

En el próximo número, relataremos las incidencias de mi visita de Maresma, celebrado el pasado domingo, ante el cual, «Atmósfera», provocó violencias con su intencionado y cruel presidente.

«Pide más, menos, que mi plazo de

HITLER

El fascismo triunfa en Alemania

Por doquier la obra fascista va extendiendo sus obscuros tentáculos, constituyendo un serio peligro para los países donde todavía se respira un poco de liberalismo burgués y una seria amenaza para las conquistas del proletariado internacional. Ayer fue Mussolini en Italia, Pilsudski en Polonia, Camponi en Portugal, Machado en Cuba, Urquiza en la Argentina, etc., etc. Hoy es Hitler en Alemania.

Con el nombramiento de Canciller decretado por el presidente Hindenburg, tendiendo un serio peligro para los países donde aún existe la capital, un discípulo de Bismarck de Stinze, el gran clérigo, que reside en San Felipe de Guixols, se convierte en un Felipe de Guizot, se convierte en un delegado de una ciudad cercana a Barcelona. Se saludan con el festivo aplauso anarquistas.

Si te quieres calzar la Secretaría, bueno será que veas como hablas—dice el segundo al primero.

—Pues, te aseguro, compañero—contesta el de la Cueste Brava—que te veo en tu círcel en guerra y voy a hablar por los codazos contra la clusina bomanier.

—¡Venga guerra, hombre, venga guerra! Pero no olvides que una cosa es hablar y otra decir tonterías.

—¡Hombre, yo no digo nunca tonterías.

Bueno, pero recuerda el debate sobre federalismo habida en el Pleno de Sabadell.

—Y qué quieres decir con eso? pregunta un poco asombrado el corcholatero.

—Que en aquél debate hiciste un pacto con duec mil hostias, y cada hostia no eras tú que una tontería.

—¡Qué, hombre! Veo que no sabes nada de federalismo.

—Bueno, convenido, si así te place; pero no fumpo...

—Yo sí, compañero, yo sí! —interviene con aspecto infatigado el de San Felipe de Guixols: — ¡No faltaría más, procediendo como procedo, de uno de los pueblos más federales del Bajo Ampurdán! No ves—agrega—que en mi tierra hasta comemos en federalista...

—Pues, sí, y para tí va a ser el pollo si se reúne en incursiones por el campo del federalismo.

Andarás algunos minutos sin cruzar palabra. Es de suponer lo que pensaría el discípulo del Simeón, por cuanto de pronto veo que el bravo a su acompañante, lo pone en el brazo a su acompañante.

—Para que veas; el federalismo es una escopeta...

—Una escopeta, no—objeta el otro.

Bueno, quería decir como una escopeta.

La escopeta es una máquina que en este caso representa a la máquina confederal, el dedo representa al Sindicato, el gatillo a la Federación local, el martillo a la Confederación Regional y la Nacional está representada por el cañón; me es que dirige el tiro. Mi tiros de fidelidad.

—Gatillo, camarada, eres genial...

Pero me queda una duda; y el amo del dedo, ¿a quién representa?

—Al espíritu del federalismo.

—Me queda aún otra duda; y tú el tiro, ¿representas a quién?

—A la acción de las masas—arguye el genial amparandón.

—Pues no lo veo muy claro.

—¡Cómo! ¡Pero si esto está más claro que el agua más pura y cristalina!

—No, hombre, no! Si la acción de las masas, y si no la acción la voluntad de las masas representa a lo en lo que tu definición representa al amo del dedo, me parecería un federalismo más claro.

—¡Hombre, hombre! ¿No te diría yo que nadie sales de federalismo?

—Empiezo a sospechar que nadie se ni nada entiende.

—Y claramente que no! En dónde dejás tú al individuo? No sales tú que en buena fe federalista el individuo estás antes que todo y por encima de todo.

—Si, si, ya lo veo; el individuo, la escopeta, el tiro, todo eso es el federalismo.

—Y de buena factura, para que te enteres—remarca el que se considera ya el futuro Secretario General de la C. B. T. de Cataluña.

sus adversarios y enemigos, la socialdemocracia y los comunistas, y para preparar, sin obstáculos y sin peligros, las terribles y el nuevo reinado del ex Kaiser, o del ex kromprinz.

Pero la socialdemocracia, desde el centro acercado a los bolcheviques, salvo leves y escasos incidentes, han contemplado con resignación y casi con asentimiento la entrega del poder, negociada por von Papen, al nacionalsocialismo alemán.

Este actitud incomprendible de la socialdemocracia y del comunismo stalinista tiene una característica tan fría y vacía que no consideran la salvaguardia de los derechos y libertades de su pueblo.

—...El gobierno nacional considera como su tarea supremo el restablecimiento de la unidad moral y política de nuestro pueblo. El gobierno hará de nuevo una disciplina nacional; rigiendo nuestra vida, llevará a cabo la gran obra de reorganización económica. En el orden exterior, el Gobierno nacional considera como su tarea supremo la restauración de la paz universal.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que podremos fracasar. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en nuestro trabajo, y nos es imposible que el pueblo alemán nos defienda. De modo que ese plazo será largo.

—...El gobernante es incapaz de ayudarnos en

SINDICALISMO

RURALIAS

El ejemplo nos viene del campo

Barcelona: no es ya el meridiano de la revolución. Así, con esa curiosidad y elegancia tan suyas, nuestro maestro Gabino expresa en "Cultura Tauraria" del 21 de diciembre pasado, sintetizando su pensamiento sobre el estudio católico de la C. N. T., que obra de la actuación irresponsable y de espaldas a la acción sindical impuesta por la F. A. L.

Así es en efecto. El centro de gravidad de la revolución social española se ha desplazado de los centros industriales al campo. En la ciudad, hoy no se encuentra más que nerviosismo morboso, que, convirtiendo la acción de masas sindicadas en una lucha fragmentaria de troncos y soluciones de continuidad, ha alejado del ambiente, naturalmente propicio, de los centros industriales, enormes posibilidades de intentar en serie la destrucción del capitalismo encarnado en el actual sistema político de nuestro país. Así debió ser; pero el dogmatismo del sector que actualmente detiene las directivas confederadas y sus órganos en la prensa diaria y regional, invadiendo el terreno de la acción sindical, olvidando desdichadamente que el Sindicato es la organización natural de los trabajadores como tales y como balante anticapitalista, lo han impedido.

La ciudad, el centro industrial donde por razones profesionales son posibles las grandes concentraciones proletarias y por lo tanto, y como una ley natural, se siente con mayor intensidad la lucha de clases, puesto que la centralización capitalista pone más en descubierto la injusticia de su existencia, y que, por lo mismo, el obrero ve con mayor claridad su cometido revolucionario y como pionero de un nuevo orden socialista, pues todas estas condiciones naturales que podrían que podrían un día, sin duda alguna, hacer fuerza la retorta de un movimiento serio, profundamente revolucionario, con posibilidades de éxito, han sido malogradas por el sectarismo estrecho de gente que, ignorando en absoluto la génesis del movimiento sindical, han supeditado la acción de clase a las conveniencias sectarias de un movimiento específico extrasindical, completamente desvinculado de las asambleas y la moral de las masas sindicadas. Por eso, cuantos movimientos se intentan en la ciudad son coronados por el fracaso, puesto que el divorcio de las masas no les presta el valor y el entusiasmo necesarios para la victoria.

En cambio, en el campo, el panorama es bien otro. Aquí se descomponen los binomios que esterilizan el movimiento sindicalizado. La realidad de la vida campesina tiene tales trazos de tragedia; que no es posible parar mentes en egoísmos castizos. Aquí está, como siempre, el hombre ensueñándose de los hogares miserables de los campesinos. Aquí devoran por las calles y caminos los niños esfumados y las mujeres enfatizadas, faltos de pan y de vestidos, ridiculizados por la miseria señorial. Y el campesino ve a la mujer y a los niños, que son todo su mundo, toda su vida, y el odio lo reñuye el corazón y se producen los levantamientos de La Almarcha, de Castel de Cabra, de Peal del Beceiro, de Castilblanco, de La Rincónada, de Bugarría, de Figols, de Casas Viejas, es decir, del campo de Aragón, Levante, Castilla, Extremadura, Andalucía, en todos los ámbitos de nuestro país, puesto que el problema agrario, en todas partes es algo angustioso, palpitante, aunque de matiz diferente.

¿Cómo responde el campesino a los requerimientos para poner fin a tal malestar, como busca solución al hambre que le agobia? Brevemente, Levante y Andalucía han contestado a nuestra pregunta. En Bugarría y Casas Viejas, los campesinos han ofrecido su vida al ideal que les promete su total emancipación. Ellos recibieron orden de la ciudad y, sin más, pelearon bravamente por su bienestar y libertad. La orden partió de la ciudad, sin posibilidades de éxito, como quien hace un juego de niños, irresponsablemente. Pero en el campo, que por la distancia se salteó el desmoramiento del pasado revolucionario de la ciudad, se lucha bravamente, heroicamente, y «sindicalizado» y sus características y su nula afirmaron su fe revolucionaria, vendiendo cara su vida. La ciudad hace un simulacro revolucionario risible. Unos hombres de buena fe han perdido la libertad, dos o tres han dado su vida. Los caudillos se engranaron vergonzosamente y declaran: no saber nada. Total: Casas Viejas, pueblo de 1.200 habitantes, más de 20 muertos, docenas de prisioneros, docenas de huéspedes como fieras por la sierra. Afirman de honradez. Fe en los ideales. Bar-

cena, un millón de habitantes: dos o tres muertos, más de 40 prisioneros. Denuncian el haber de los caudillos. Gaucía, Cartaya de fe, Gobernada e Inmortalidad.

Ento, en el aspecto catastrófico de la revolución. En cuanto a la lucha diaria por el mejoramiento económico y social, los campesinos extremenos están dando pruebas de constancia y solidaridad ejemplares. La Reforma Agraria es una burda; apenas si concede nada al campesino, pero lo poco que concede, lo hace con tanta parsimonia, que de esperar su realización, ya el hombre habrá acabado con los campesinos. Mas no están dispuestos a morir hambrientos. Ven cómo las tierras de sus pueblos son, como antes, de unos cuantos terratenientes, y como estos no las cultivan, deciden ponerlas en cultivo ellos mismos, por su cuenta y riesgo. Y los pueblos de las comarcas de Navalcarnero, de la Mata y Plasencia, pertenecientes a la C. N. T., y de Trujillo, de la U. G. T., invaden las fincas yermas con sus yuntas y sus arados, y pugnan enteros con fuerza de todos y sembrando lo que será el pan de sus hijos y suyo propio.

Se ha intentado por las autoridades echar de las fincas a los campesinos, mas estos, profiadamente, han vuelto en días otros hasta sembrar lo preciso para su mantenimiento. Y como tienen razón, pues la tierra es literalmente de quien la cultiva, y además tienen la fuerza, puesto que su unión y solidaridad se la da, los fusiles de los civiles han tenido que claudicar ante el decreto propio de los campesinos, de no morir de hambre.

Los terratenientes, apoyados por las autoridades, querían hacer una cuestión particular de los asentamientos. Así hubieran dominado fácilmente a los cam-

pesinos; pero a los, con instinto correcto, han convertido dicho problema en un problema social, y naturalmente, han triunfado.

que es la Revolución social, en marcha, no hay que ponerlo en duda. Y lo que no hay que lamentar victimas, y es que ante la voluntad firme de un pueblo de no dejarse matar, no hay nadie capaz de matarla. He aquí la labor que deberíase hacer en el campo. Coordinar los esfuerzos; unificar las aspiraciones inmediatas de los campesinos; fortalecer sus organizaciones para instalarla la confianza en su fuerza y la fe en un ideal superior, y lanzar a los campesinos a una lucha conjunta para la posesión de la fuerza de labor por los sindicatos campesinos.

Esta es la labor eficaz. Esta es la labor a realizar por nuestra Federación Nacional Campesina. Esta es la labor que aconseja la credibilidad ambiental del campo español. Pero a los defensores de las directivas confederadas les importa un bledo las federaciones nacionales; les tienen sin interés los movimientos de masas, de comunión. Ellos no creen en la masas; ellos creen en la autoridad personal, aunque esto nos coste a todos. A ellos les interesa poco el problema del campo, a no ser como cantera de experimentaciones. Muchos de ellos han resuelto el problema del campo emigrando a la ciudad.

En verdad que es triste y árido el panorama de nuestro movimiento. Y todo por el prurito de imponer un concepto erróneo y sectario en la dirección confederal.

No si algo grande y esperanzador tiene el movimiento sindical hoy, hay que ir a buscarlo en el campo.

ANTERO

Todo obrero debe tener un interés grande en aumentar su competencia acerca de los problemas de organización del Sindicato al que pertenece.

El pleito de Sabadell es el de la independencia de la Confederación Nacional del Trabajo. ¡Es el anti sectarismo!

LA SALVAJADA

De un informe parlamentario

Reproducimos una parte del informe que la Comisión de parlamentarios ha redactado, más que para conocimiento de hechos que eran del dominio público, para confirmación oficial de un monstruoso crimen propio de países salvajes, cometido en nombre del orden y de la Repùblica.

A pesar de que estos hechos están relatados con la pose fría e inflexible de las notas oficiales, las titulaciones quedan fuertemente acusadas, y el crimen «clama justicia».

«Pero, ¿quién hará esa justicia? ¿Quién vengará a nuestros compañeros campesinos de haber sido tan bárbaramente asesinados? ¿Será el Gobierno responsable? ¿Será el Parlamento doméstico? ¿Serán los tribunales del régimen capitalista? Nadie.

La única justicia verdadera no sería castigar solamente a los responsables directos. La verdadera justicia, emanada del sentimiento del pueblo, serviría de disolución de los cuerpos armados, tras una revolución que diera la redención moral y económica al obrero del campo y de la ciudad.

Quede, pues, ese episodio, como un horroso más para el régimen que nos opprime.

tranza en patrullas, vagan registrando casas, y acompañados de los oficiales y guardias de asalto y de los demás miembros de la guardia civil del puesto de Casas Viejas, y algunos más, recorren distintas casas, con orden de disparar contra el que hiciera resistencia o se negara a franquizar la puerta de su casa cuando para ello fuerá requerido, o invocara temer la fuerza de ser agredida.

Estos hechos y las órdenes remitidas para la requisita, dan plena verosimilitud a la criteriosa declaración de los familiares de las víctimas, cuando afirman que los de Asalto entraron alropellida y violentamente en las casas, sacando de ellas a los hombres, no obstante los rugidos y lágrimas de las mujeres, a las que procuraban tranquilizar con la afirmación de que solo eran llevados para bautizales, declaración:

De esta suerte son detenidos doce hombres que, espaciados, son conducidos a la presencia del capitán Rojas, por el sentido del orden, al pasar frente a la corrala de la chaza de «Sesidobos», se les obliga a entrar.

El capitán Rojas explica las suyertas con las siguientes palabras en su declaración:

«Transcurridas dos horas, aproximadamente, después del incendio de la choza de Sesidobos, sin que se produjera agresión ni se escucharan disparos, y tras un breve descanso que me logró menguar el nerviosismo de la fuerza, al que reiteradamente atendí algunas diligencias, y que según varios testigos pasaron sucesivamente por estados de temor, alarma, e indignación, a los que no era ajeno el capitán Rojas, que manifestó sabría que hacer un escamamiento; ordena aquél que, dividida la

RECUERDO. Otro aniversario más

Otro año ha pasado después de la muerte del que fue camarada Salvador Seguí. Y como en años anteriores, en este queremos y debemos dedicarle unas líneas de recuerdo.

Si se nos dedican, la lexicografía proverbial de nuestros principios, ¿no saldrá quebrantada? Probablemente. Pero la lexicografía a veces, es tan absurda y pueril como la idiotería ciega y servil, igual se peña por carta de más que por carta de menos, y la lexicografía y la idiotez no escapan a esta ley general.

Sin embargo, al recordar por nuestra parte al camarada Seguí, tan alejadamente asesinado, nos gata el propósito del culto ciego a la persona, sino la obra y al espíritu que lo animaron durante su existencia.

Plumas que pueden considerarse mercenarios por escribir lo que no sienten, tejen en torno al cadáver de Seguí una aureola de supuestas intenciones tan absurdas como desdichadas, tan fuera de lugar como faltas de sinceridad. A Seguí no puede recordársele por lo que hubiera sido, sino por lo que fue. Hacerlo lo primero, suponer que Seguí hubiera sido lo que quiere que fuese sobre Seguí escribir, es tan fuera de lugar, que no merece la pena refutarla. Basla con sentido para comprender que es falsa la postura. A Seguí hay que recordarlo siempre por lo que fué, por lo que hizo por la intervención que tuvo en las luchas sociales y el carácter que trato de imprimirlas.

Y sin que me crea sea el unico que tiene derecho a interesar a Seguí, debo que nadie puede revindicar como exclusivo, digo y afirmo, fundamentalmente mi juicio en lo que puede leerse en las reseñas de sus discursos y en los pocos artículos y páginas que escribió, que Seguí tenía de la organización sindical y del sindicalismo una apreciación concordante con la nuestra, con la que nosotros defendemos.

Entre su criterio, el que sustento, y el nuestro, podrá haber, haber apreciaciones dispares en aspectos concretos y determinados; pero fundamentalmente, en esencia, en líneas generales, existe acuerdo completo.

No queremos echar mano de textos lo que proclamen. De textos y discursos o escritos tuyos. Nos limitaremos a señalar un hecho innegable y evidente.

Casi la totalidad de militantes que la organizaron ha terminado en Cataluña y en España, los más destacados, pasaron por los grupos anarquistas, abandonándolos después de un estadio más o menos largo. De Seguí puede decirse que su estadio en los grupos anarquistas fue más rápido que su muerte. A penas si queda el menor rastro.

Más bien por intuición que por conveniencia, sin duda, comprendió en seguida que la actuación en el grupo no respondía a su temperamento y a sus ideas. Y por eso, si perdió su grupo anarquista, su permanencia en ellos no influyó para nada en la marcha del anarquismo y de las actividades que éste desarrollaba.

Más todavía. Iltub en Barcelona, un grupo famoso en su tiempo y en determinados medios obreros. Su título, entre los que se contaba a Seguí, militantes activos de la organización, lo formaron, más que para contribuir a la labor de grupo, para tener el pretexto de alejarse de esta labor. No diremos que fuese eso la intención que tuvieron sus fundadores, pero si decimos que esos fueron los resultados.

Otra razón que afirma cuando aquí expongo, es que los militantes destacados del anarquismo no transigieron jamás con Seguí; lo toleraron porque no pudieron anularlo; pero la intención no les faltó.

Recuerda ahora las campañas de acusaciones injuriosas que fui objeto, no tiene por qué hacerse; pero para dar cuenta de lo que fueron, hasta compararla a la que se hace contra nosotros desde los mismos medios que partieron las que se hicieron contra él. Y es más de apreciar este paralelo, si se tiene en cuenta que muchos de los que lo injuriaron y calumniaron ayer, dicen hoy que Seguí era el más

fiel, el más digno y el más consciente de los camaradas de la época.

Pero estas contradicciones carecen del valor positivo que tiene el constatar que Seguí era un entusiasta defensor de la organización sindical y del sindicalismo. Que sus ideas, sus aseveraciones más rotundas y precisas, se hacen sosteniendo el criterio de la independencia más absoluta y más radical de la organización obrera, de los Sindicatos, frente a las organizaciones de tendencias y a los partidos. En este aspecto, su intransigencia era irreductible.

No pretendemos empañar la memoria de Seguí. Ni lo hemos pretendido nunca. Y si en ocasiones discreparamos de su criterio y estuvimos frente a él, no obedeció nuestra actitud a nada inconfesable, ni para él ni para nosotros, sino sencillamente a diferencias de interpretación en cuestiones de detalle. Poco lo mismo, estamos autorizados moralmente para decir que era tan profunda y arraigada en Seguí la idea de la independencia sindical frente a las que ya entonces pretendían mediatisarla, que a impulsos de esta reacción rozaban los linderos del lado opuesto. Consecuencia natural. Por su carácter, por su temperamento, Seguí era hombre que no aceptaba tutelas de nadie. Si disintiendo se le convenía, aceptaba el criterio que creía más acertado. Pero si le quería imponer una enfoque reaccionaria encarecidamente contra la imposición y sostenerla inalterable su criterio.

Seguí tenía un concepto muy elevado de la organización y de la misión del sindicalismo. No en una o contadas ocasiones, sino en varias y en tantas como le era posible, afirmaba que la posibilidad más sólida para una transformación social era los Sindicatos. Si en vez de ser un temperamento, hallámoslo, hubiese sido un temperamento de estudio, de galante, en lo que hoy dicen Pierre Besnard y otros letrados del sindicalismo, nos lo hubiese dicho Seguí hace ya menos quince años.

El en periodo de su mayor actividad, como nosotros hoy, al continuar la obra en la que tanto esfuerzo puso, comprendió que el anarquismo es real y verdaderamente de valor insuperable como guía para la condición moral del individuo, pero que el anarquismo ni era entonces ni es hoy una teoría política y social que sirva a las multitudes para construir un sistema económico y político que sustituya al régimen capitalista. Porque el descomunal actual en nuestros medios, y en los medios anarquistas españoles más principalmente, viene al involucrar una cosa con otra, al no comprender que el anarquismo hace y hace hombres de condición superior, estimulándolos a superarse constantemente, no para beneficio y egoísmo personal, sino para beneficio y concreto de la colectividad.

Seguí comprendió, como comprendemos nosotros, que la evolución del individuo debiera hacerse siempre desde el punto de vista anarquista, destacando y formando su individualidad; pero haciendo y demostrando, como hace, y demuestra la más pura ortodoxia anarquista, que los valores de que pueda ser poseedora esa individualidad, tanto los morales como los materiales, han de emplearse en favor de la colectividad. En una palabra: que el anarquismo ha de ser superación del individuo empleada en provecho de los demás. Pero que no era ni es una teoría político-social capaz de resolver los problemas prácticos de la vida.

Intuyéndolo así, volteó su actividad y su inteligencia en los Sindicatos, en los que vio el instrumento apropiado para conseguir la liberación económica de las clases trabajadoras. ¡Pero dejó por esto de ser anarquista? No. Como tampoco hemos dejado de ser nosotros. Al contrario. Cuanto más anarquista sea el individuo, más se approxima al punto de vista que expresamos.

Seguí, pues, intuyó tan poderosamente lo que habían de ser una cosa y otra, que podemos considerar como un precursor. Por lo mismo, se visten con plumaje alegre los que pretenden atribuirle actitudes que no tuvo y pensamientos en abierto contradicción con sus actos, y por lo mismo también, nosotros lo recordamos con respeto.

A. PESTASA

La oposición en el seno de la organización sindical, significa la capacidad de control de sí misma, de toda colectividad vital y responsable. Creer lo contrario, es admitir el entrometimiento de un poder omnímodo, que fue siempre rechazado por el principio más elemental de la libertad humana.